

El fin del Antiguo Imperio Egipcio

Estudio sobre los monumentos y la historia política del primer período intermedio de la historia egipcia (VII a XI dinastías).

Las dos épocas más oscuras y menos conocidas de la historia del Antiguo Egipto son, como es sabido, las que se extienden, respectivamente, desde fines de la VI dinastía menfita hasta los comienzos del Imperio Medio bajo Nebkherure Mentuhotep III de la XI dinastía, y desde la XIII hasta la expulsión de los Hyksos o Reyes Pastores; siendo modernamente conocidas ambas con la denominación de primero y segundo períodos intermedios.

Ahora bien, si las dificultades que ofrece el estudio de estos períodos intermedios son grandes por la relativa escasez de monumentos contemporáneos y por las discrepancias entre los datos proporcionados por la tradición histórica posterior, creemos que, sometiendo esta información tradicional a una prudente crítica, y utilizando los descubrimientos arqueológicos—algunos de fecha muy reciente—es posible obtener una visión de conjunto, llena sin duda de lagunas y provisional en muchos aspectos, pero notablemente más detallada y coherente que la que encuentra el lector en la mayoría de las historias del Antiguo Egipto hasta ahora publicadas, las cuales suelen pasar rápidamente sobre estas épocas, dedicando sólo a las mismas algunas páginas.

Por lo que se refiere al II período intermedio (XIII-XVII dinastías), esta labor de recopilación, de investigación, de crítica y en fin, de síntesis histórica, ha sido hecha magistralmente por RAYMOND WEILL, en su extensa obra «La fin du Moyen Empire Egyptien»—con varios complementos posteriores a su publicación—que es, indudablemente, la obra fundamental para el estudio de dicha época.

Mucho más modestamente, y guardando todas las distancias que existen, ante todo, entre un egiptólogo ilustre, y el autor de este trabajo, simple estudiante o estudioso de temas egiptológicos, y en segundo lugar, entre una obra voluminosa, y un simple artículo o folleto que hemos de procurar no resulte demasiado extenso; mucho más modestamente, decimos, nos proponemos exponer aquí brevemente la documentación histórica utilizable para el estudio del primer período intermedio, bien suministrada por la tradición posterior o proporcionada por los monumentos contemporáneos, dando cuen-

ta de los resultados obtenidos hasta el día, discutiendo los problemas que se plantean y las hipótesis presentadas; e intentando finalmente una síntesis de la historia de estas dinastías.

No creemos ocioso advertir, antes de seguir adelante, que nos hemos de ocupar exclusivamente de la historia política o externa, prescindiendo—por obvias razones de brevedad—del estudio de la evolución social, artística y religiosa durante la época que nos interesa. Y por último, hemos de solicitar la benevolencia del lector por las inevitables deficiencias u omisiones que puedan observarse, debidas a no haber podido consultar el autor, en las actuales circunstancias, muchos de los más recientes trabajos publicados en el extranjero, referentes a este período.

I) La tradición histórica

Está representada, para el período que nos interesa, y en general, para toda la historia de Egipto, por los siguientes documentos: A) Las listas griegas de los reyes que comprenden: 1.º El Epítome, o lista de las dinastías faraónicas, extraída de la historia egipcia (Aegyptiaca Yponemata) que, por encargo de Ptolomeo II Filadelfo, compuso en griego el sacerdote egipcio MANETHON de Sebennyfos, en el siglo III antes de nuestra Era; la cual nos ha sido conservada en diferentes versiones por los cronógrafos cristianos posteriores, Julio Sexto, llamado «El Africano» y Eusebio, Obispo de Cesárea. De éste existe una segunda versión armenia, que generalmente coincide con la primera. Una tercera versión parcial latina, la llamada «Excerpta Barbari» parece ser una copia de Eusebio, gravemente alterada y corrompida. Las obras de estos cronógrafos nos son a su vez conocidas a través de las copias que de ellas hizo el monje bizantino Jorge «El Sincelo», en el siglo VIII de la era cristiana. El Sincelo nos ha transmitido también otras listas como «el Libro de Sothis» que son probablemente apócrifas y que no contienen nombres atribuibles al período que nos ocupa.—2.º) La lista de 38 reyes, curiosamente llamados tebanos, del griego Eratóstenes de Cirene, sin divisiones dinásticas y de valor histórico muy inferior al de Manethon, pero que ofrece la particularidad interesante de citar varios nombres de reyes de esta época.—B) Las listas jeroglíficas o hieráticas del período faraónico, entre las cuales ocupa el primer lugar el célebre Papyrus de Turín, única lista completa y que constituye sin disputa el documento fundamen-

tal para el estudio de la cronología egipcia. Otras listas de alto valor histórico, aunque omiten ciertas dinastías, son las Tablas de Abydos y de Sakarah, y en menor grado, la lista de Thutmosis III en la «cámara de los antepasados» del templo de Karnak. La tabla de Sakarah omite por completo el primer período intermedio, por lo cual no será citada en nuestro estudio.

MANETHON termina su VI dinastía, después de Phiops (Nofirkare Pepy II de los documentos jeroglíficos), al que atribuye 100 años de vida y 94 de reinado, con Menthesuphis (II) y la reina Nitokris, a los que asigna, respectivamente, uno y doce años de permanencia en el trono. Después cita las dinastías siguientes:

Dinastía		Julio Africano	Eusebio	Versión armenia
VII	Menfita	70 reyes en 70 días (<i>sic</i>)	70 reyes en 75 días	5 reyes en 75 años
VIII	Idem	27 (o 18) reyes en 146 años	5 reyes en 100 años	9 (o 19) reyes en 100 años
IX	Herakleopolita	19 reyes en 409 años	4 reyes en 100 años	4 reyes en 100 años
X	Idem	19 reyes en 185 años	19 reyes en 185 años	19 reyes en 185 años
XI	Tebana	16 reyes en 43 años	16 reyes en 43 años	16 reyes en 43 años

Para la VIII dinastía, Barbarus menciona 14 reyes durante 140 años.

Mucho se ha discutido, y se discutirá sin duda, sobre el valor histórico de la obra de Manethon, cuyos datos fueron considerados absolutamente históricos y fidedignos por los egiptólogos del siglo XIX, mientras que la mayoría de los modernos los rechazan como desprovistos de realidad, a excepción de Sir William FLINDERS PETRIE, que ha hecho siempre de Manethon la base de sus sucesivos sistemas cronológicos. En nuestra opinión, es preciso distinguir entre la duración de sus dinastías, con los años de reinado que atribuye a cada monarca, y el esquema histórico que representa su división dinástica.

En cuanto a los datos numéricos, es preciso reconocer que las cifras de Manethon, en el estado de corrupción en que han llegado hasta nosotros a través de los diversos copistas, son generalmente inutilizables para la historia, y sólo pueden ser tenidos en consideración a partir de la dinastía XXI, salvo algunas excepciones. En cambio, su división dinástica aparece perfectamente justificada a

través de la larga historia egipcia, en todas las épocas que nos son suficientemente conocidas, por lo cual hemos de ser cautos en rechazarla en los períodos oscuros, como el que nos ocupa y el segundo período intermedio—que son, precisamente, los únicos en que ciertos egiptólogos ponen en duda la autenticidad de algunas dinastías.

Por lo tanto, debemos admitir, el área histórica que nos proponemos estudiar, una presunción de veracidad en favor del esquema dinástico que nos presenta el viejo historiador, reservándonos confirmar definitivamente o rechazarlo total o parcialmente, según los resultados del estudio de la documentación arqueológica.

Es de observar que el Epítome no cita, entre la VI y la XII dinastía, los nombres de los reyes, con la sola excepción del fundador de la IX dinastía de Herakleópolis Akhthoes, cuyo nombre nos ha sido conservado tanto por El Africano, como por Eusebio, agregando el primero que fué el mayor tirano entre los Faraones egipcios y que pereció víctima de su propia locura.

La lista de ERATÓSTENES, también de época ptolemaica, cita después de «Apapus»—que es el longevo Pepy II con sus cien años—los reyes siguientes, en cuyos nombres singularmente deformados podemos reconocer a algunos Faraones de las dinastías VI, VIII y IX:

Eratóstenes	Manethon	Tabla de Abydos	Monumentos	
Ekheskosokaras	Manthesuphis	Merenre Mehtiemsaf	 	
Nitokris	Nitakris	Nutirkare o Menkare		
Murtaios	—	?		
Thuosimares	—	Dchadkashemire		
Sethinilos	—	Nofirkare Tererol		
Semphrukates	—	—		
Khuther Taurus	Akhthoes	—		
Meures (o Mevres)	—	—		
				Tererol
				Snofirankhre Pepy
			Ekhtoi (Khety)	
			Meryibre Ekhtoi	

Ekheskosokaras, sucesor de Apapus, con un año de reinado, no es otro que el Menthesuphis (II) de Manethon, que a su vez equivale al Merenre Mehtiemsaf II (o Antiemsaf) de la Tabla de Abydos. La forma Ekheskosokaras, en la que se reconoce el nombre del dios de los muertos Sokaris, se explica por una errónea lectura del primer signo jeroglífico del nombre Mehtiemsaf (o Antiemsaf), el halcón sobre la media luna. Tal confusión resulta comprensible si recordamos que el nombre de Sokaris se escribe también con el signo del halcón momificado. Consignemos a este propósito que MASPERO leía, en sus primeras obras, el nombre de este rey Sokariemsaf.

Thuosimares pudiera ser, según Petrie y Weigall, el Dchadkashemire o Dchadkare Shemi de Abydos, y bajo la forma Semphrukrates se esconde quizás el rey Snofirankhre Pepy (III) no mencionado en dicha Tabla, pero del cual existe un escarabeo. Los citados autores identifican también a Sethinilos con Nofirkare Tererol o Telulol, cuyo segundo nombre es probablemente extranjero.

Por último, Khuter Taurus «el tirano», es evidentemente el Akhthoes de Manethon, el más perverso rey de Egipto, que a su vez se identifica con uno de los tres Ekhtoi que nos dan a conocer los monumentos. Meures o Mevres es probablemente Meryibre (Ekhtoi), considerado generalmente como el fundador de la IX dinastía. En este caso, el mismo rey habría sido citado dos veces por Eratóstenes; primero bajo su nombre personal y luego con su nombre real o de Nisut-Biti. (Rey del Alto y Bajo Egipto).

LA TABLA DE ABYDOS menciona después de Merenre Mehtiemisaf II, y antes de los dos últimos reyes de la XI dinastía, una serie de diecisiete nombres reales que siempre han sido considerados menfitas, y por consiguiente, a clasificar en las dinastías VII y VIII de Manethon. La lista es la siguiente:

- | | |
|--|-----------------------------------|
| 1.—Nutirkare | 9.—Nekare |
| 2.—Menkare | 10.—Nofirkare Tererol (o Telulol) |
| 3.—Nofirkare | 11.—Nofirkahor |
| 4.—Nofirkare Neby | 12.—Nofirkare Pepy-Semb |
| 5.—Dchadkare Shemi
(o Dchadkashemíre) | 13.—Snofirka Annu |
| 6.—Nofirkare Khendu | 14.—.....kaure (quizás Menkaure) |
| 7.—Merenhor | 15.—Nofirkaure |
| 8.—Snofirka | 16.—Nofirkauhor |
| | 17.—Nofirirkare |

Hemos dicho que siempre se ha considerado a estos reyes como menfitas, y no es difícil demostrar que corresponden, en efecto, a las dinastías VII y VIII. Aparte de que el nombre Pepy es característico de la VI dinastía, y no se encuentra en la onomástica real después del Antiguo Imperio, los nombres de Nisut-Biti compuestos con «Hor», en vez del tradicional «Ré», sólo aparecen a partir de la V dinastía (Menkauhor, Nofirsahor), y dejan de usarse en la época herakleopolita. Además, los monumentos de Nofirkauhor en Koptos, que serán estudiados más adelante, no dejan dudas acerca de su posición cronológica, y nos permiten precisar que ha de ser muy pró-

xima al reinado de Pepy II, debiendo por tanto ser clasificado en la dinastía VII u VIII. Por otra parte, esta lista no puede corresponder a las dinastías IX y X, puesto que en ella no se encuentra ninguno de los nombres reales o de Nisut-Biti que conocemos por los monumentos contemporáneos, y mucho menos, el nombre personal Ekhtoi (Akhthoes), característico de la época herakleopolita.

LA TABLA DE KARNAK omite por completo las dinastías VII, VIII, IX y X, pero es la única que menciona a los primeros reyes tebanos (es posible que el Papyrus de Turín también los mencionara, pero sus nombres se han perdido en el mismo) antagonistas de los herakleopolitas y que tomaron un nombre de Horus, pero no de Nisut-Biti, hasta el reinado de Nebhapatre Mentuhotep II, unificador de Egipto. No obstante, los datos de esta tabla son de poco valor histórico, pues no observa sino parcialmente el orden cronológico, y se encuentran en ella algunos errores. Los nombres de estos primeros tebanos son los siguientes, según la revisión de SETHE:

- 1.—Erpa-hatio (Príncipe) Intefa
- 2.—Horus Tapa Men.... (Mentuhotep)
- 3.—Horusha...Intef
- 4.—HorusIntef

Según WINLOCK, cuyos estudios sobre la XI dinastía y sobre el Imperio Medio gozan de gran autoridad, el Horus ..ha..... Intef no es otro que Sehartai Intef I, el primer rey tebano históricamente conocido; su sucesor en la lista, cuyo nombre ha desaparecido totalmente, debe ser, pues, Uahankh Intef II, hijo del anterior. En cuanto al Men (tuhotep) que ocupa el 2.º lugar, sería idéntico al Horus Sankhibtaui Mentuhotep I, mencionado por error después del príncipe Intefa, pero del cual sabemos positivamente por los monumentos que reinó después de Intef III. Anteriormente, MEYER consideraba al Horus Tapa Mentuhotep como el primer rey de este nombre, distinto de sus otros homónimos, y del cual no habría quedado ningún monumento; de suerte que Sankhibtaui sería Mentuhotep II. Como se ve, dado el estado de mutilación del texto, y la inseguridad sobre su exactitud cronológica, es muy escasa la ayuda que puede prestarnos este documento para el estudio de los primeros tiempos de la XI dinastía.

EL PAPYRUS REAL DE TURIN es la única lista que, en su

estado original, daba la serie completa de los Faraones desde Menés, con la duración exacta de sus reinados en años, meses y días, incluyendo además, al final de diversos períodos, totales resúmenes de la duración de varias dinastías y del número de reyes que las componían. La mutilación y división de este precioso documento en numerosos fragmentos, por falta de un tratamiento adecuado cuando fué descubierto en 1818 por DROVETTI, representa, pues, una pérdida irreparable para la Egiptología. No obstante, estos fragmentos son del más alto valor para la reconstitución cronológica del primer período intermedio. Según la magistral reconstrucción de MEYER, hoy universalmente admitida—con ligeras modificaciones—deben ser ordenados como sigue:

Fragmento 43	{ 1—Netaquerti 2—Nofirka Hunu 3—Nofirs.... 4—Ab (o Ib)	}	VI y VII Dinastías de Manethon
Fragmentos 53 y 61	{ 5— 2 años 1 mes y 1 día 6— 4 » 2 » y 1 » 7— 2 » 1 » y 1 » 8— 1 » 181 años, 6 meses y 3 días Años sin rey 6. — Total Reyes desde Menés, sus reinados y años y años sin rey. (94) 9 y 10+X días Años sin rey, 6.—Total: 955 años y 10+X días		
Fragmento 48	{ —(Título de la dinastía ?) 1—Nofirkare 2— ndty 3— y 4— 5— 6— 7— 8—	}	(Manethon) VIII Dinastía
Fragmento perdido	{ 6— 7— 8—		

Fragmento 47	}	1—.....	} XI y X (?) Dinastías de Manethon
		2—.....	
		3—Nofirkare	
		4—Ekhtoi	
		5—Sh.....	
		6—.....	
		7—Mer.....	
		8—Sentinnm.....	
		9—H.....	
		10—.....».....	
		(Total. . .) 18 reyes	

Fragmento 64	}	1—.....	} XI Dinastía de Manethon
		2—.....	
		3—.....	
		4—.....	
		5—Nebkherure	
		6—Sankhare	
		(Interregno) 7 años	
		Total. . . . 242 »	

Siguen los «Reyes de la Corte de ITCH-TAUI» (XII dinastía)

El punto de partida es el reinado de Netaquerti, la reina Nitokris con la que termina Manethon la VI dinastía. En cuanto a los 7 reyes que siguen, encontramos entre los egiptólogos tres opiniones: 1.^a) MEYER, seguido por otros autores, considera ficticia la VII dinastía de Manethon—por el carácter evidentemente legendario de los datos numéricos de El Africano y Eusebio—y entiende que este grupo representa la VIII dinastía en el Cánón real de Turín, de suerte que el total de 181 años, 6 meses y 3 días correspondería a la duración total de las dinastías VI + VIII (puesto que la VII debe ser eliminada). 2.^a) FLINDERS PETRIE, WEIGALL y los egiptólogos ingleses, en general, piensan lógicamente que estos reyes pertenecen a la VII dinastía, y considerando en este caso como auténticos los datos de la versión armenia, atribuyen a la misma solamente 5 reinados, y discrepan de Meyer en cuanto a la colocación del fragmento 53 + 61, el cual, a juicio de Weigall, debe ser situado más abajo, después del fragmento 48, y daría los años de los últimos monarcas desconocidos de la VIII dinastía, seguidos del total de 181 años para las dos dinastías VII y VIII. 3.^a) En fin, recientemente, DRIO-

TON y VANDIER admiten que la dinastía VI comprendió, en realidad, mayor número de reyes que los comprendidos por Manethon, y que los 7 nombres (de los que sólo se han conservado 3) del Papyrus, pertenecen a la misma. Seguirían los 7 u 8 reyes del fragmento 48, atribuibles a la VIII dinastía, ya que también para ellos la VII debe ser suprimida.



Figura 1.^a. Cilindro del rey Khandy
(Según PETRIE «A History» Of Egypt», tomo I, fig. 75)

A nuestro juicio, no existen razones suficientes para impugnar en este punto la división dinástica de Manethon, que, como hemos dicho, resulta exacta en todas las épocas bien conocidas. Es más, anticipando los resultados del estudio de la escasa documentación existente para esta época, es posible comprobar la existencia de un grupo de 6 o 7 reyes, inmediatos sucesores de Nitokris, cuyos nombres reales (Nutirkare, Uadchkare, Kakare, Dchadkare, Ankhkare, Menkare) ofrecen una homogeneidad que no presenta la onomástica real, antes de Pepy II y tampoco durante la VIII dinastía. Aún cuando esto no es una prueba, concordaría perfectamente con la existencia de una dinastía intermedia entre la VI y la VIII.

Por otra parte, dentro del marco del Papyrus, se admite hoy que el fragmento 48 debe colocarse a continuación, inmediatamente después del total de 955 años, y que de los nombres total o parcialmente conservados, el primero, Nofirkare, debe ser identificado con uno de los varios reyes de este nombre que menciona la Tabla de Aby-

dos, y que el segundo, ...ndty, es el Nofirkare Khendu de la misma, siendo ambos identificados por varios autores con el enigmático Khandy del cilindro de jaspe verde en el Museo de El Cairo. (Véase *infra*). Así pues, el Papyrus no ha omitido la VIII dinastía de Manethon y de Abydos, aunque cita un menor número de reyes, y por lo tanto, los siete posteriores a Nitokris corresponden necesariamente a la VI o a la VII dinastía. Ahora bien, así como las cifras de Manethon no pueden ser tomadas seriamente en cuenta en cuanto a los años de reinado y duración de las dinastías, resulta en general fidedigno por lo que se refiere al número de reyes de esas mismas dinastías. (En todo caso, sus errores son siempre por exceso, y no por defecto). Es, por lo tanto, inverosímil, que la VI dinastía haya contado 14 reyes, como pretenden Drioton y Vandier, puesto que Manethon sólo le asigna seis, incluyendo a Nitokris. El hecho mismo de haber subido al trono una mujer, por desfallecimiento de la línea masculina, y el vacío monumental que sigue—aunque no absoluto, como veremos más adelante—sugieren también la idea de un cambio de dinastía en esta época.

En cuanto al fragmento 53 + 61, que da el total de 181 años, seguido de los seis años «sin rey», y del famoso total general de 955 años para las dinastías del Antiguo Imperio, hemos de adherirnos a la opinión hoy general entre los más eminentes egiptólogos, que aceptan plenamente la reconstrucción de Meyer (con la única modificación que luego se dirá), en oposición al solo Weigall, corroborando esta opinión con la observación siguiente: si se admite que dicho fragmento debe colocarse a continuación del 48 (con los nombres mutilados de la VII dinastía), y que, por tanto, los 181 años representan la duración de ambas dinastías VII y VIII, deben considerarse éstos lógicamente incluidos en el total general siguiente de 955 años—aunque Weigall elude esta consecuencia—quedando sólo 774 años para todo el período que abarca desde Menés hasta el fin de la VI dinastía. Ahora bien, las cuatro grandes dinastías menfitas (III, IV, V y VI) cubren un *mínimum* de quinientos años, según las cifras más moderadas de la llamada «cronología corta», y resulta imposible comprimir toda la época thinita en 274 años, a lo sumo.

Como resumen de todo lo expuesto, diremos que, en nuestra opinión, y al menos por lo que se refiere a las ocho primeras dinastías, es perfectamente posible armonizar la lista del Papyrus con el cuadro dinástico manethoniano, y por consiguiente, debe ser éste conservado en su integridad.

El fragmento 48 fué originariamente colocado por Meyer después del 47, considerando por tanto este autor que los 18 reyes mencionados al final, cuya lista daban estos fragmentos, pertenecen todos al período herakleopolita, o sea, a las IX y X dinastías de Manethon. En consonancia con este punto de vista, el segundo nombre mutilado que figura en el primero fué en un principio leído Ekthoi; pero ya hemos visto que, más recientemente se ha podido descifrar la verdadera lectura ...ndty, y se admite generalmente que esta porción del Papyrus daba la lista del grupo real correspondiente a la VIII dinastía, debiendo por tanto dicho fragmento colocarse antes y no después del 47, encabezando la lista de los 18 reyes mencionados al final de este último. De aquí se sigue que el Papyrus sólo menciona unos diez o doce reyes herakleopolitas. Por lo demás, la mención de un rey Ekhtoi en cuarto lugar confirma que con dicho fragmento 47 entramos ya en la IX dinastía.

El Papyrus cita a continuación otro grupo de 6 reyes, seguido de un interregno de siete años, que corresponde evidentemente a la XI dinastía tebana, de cuyos nombres sólo se han conservado los dos últimos, Nebkherure (o Nebhapatre) Mentuhotep III y Sankhare Mentuhotep IV. Estos son precisamente los únicos reyes de la dinastía mencionados por las tablas de Abydos y de Sakarah. Ahora bien; sabemos por el testimonio de los monumentos—que estudiaremos más adelante—que los predecesores tebanos de Nebkherure fueron contemporáneos y antagonistas de los últimos herakleopolitas, que reinaron en el Delta y en el Egipto Medio. Por consiguiente, el Papyrus, como la Tabla de Karnak, ha considerado como reyes legítimos a estos dinastas del sur, anteriores a la unificación de Egipto realizada por Mentuhotep II, mientras que Manethon, aunque atribuye 16 reyes a la XI dinastía, sólo les asigna 43 años, que corresponden al corto período de dominación de los últimos Mentuhotep en todo el país.

¿Los herakleopolitas del Papyrus deben ser clasificados todos en la IX dinastía o se encuentran entre ellos algunos monarcas de la X? No podemos decirlo con absoluta certeza, pero un breve razonamiento nos lleva a la conclusión de que la X dinastía ha debido ser omitida. Manethon divide, en efecto, a los herakleopolitas en dos dinastías IX y X, como sabemos; pero los documentos contemporáneos nos enseñarán que sólo ha habido, en realidad, una sola familia real de Herakleópolis, la «Casa de Ekhtoi», como dice un texto tebano, o sea la descendencia del Akhthoes de Manethon, el funda-

dor. La X dinastía del historiador egipcio representa, pues, no un cambio propiamente dinástico, sino histórico, y su duración es, o pretende ser, la del período de coexistencia, pacífica u hostil, de los dos reinos egipcios del norte y del sur. Es, pues, lógica, la conclusión de que el Papyrus de Turín, cánon rigurosamente cronológico, sólo ha consignado los nombres de los Faraones de la IX dinastía, que dominaron en todo Egipto, ignorando la X dinastía, cuya época está representada por los seis reyes tebanos, sus rivales. No es, pues, fortuito, ni se debe a una deficiente información del Papyrus, el hecho de que no encontremos en el mismo los nombres de Merikare y de su antecesor probable Uahkare Ekhtoi, adversarios de los primeros tebanos. (El nombre mutilado Mer... es un nombre personal, como casi todos los del fragmento 47, ya que los nombres de Nisut-Biti comienzan siempre con el signo de Re (el sol) aunque en la forma hablada y en transcripción debe colocarse al final).

No es posible saber exactamente cuales han sido los primeros reyes tebanos, anteriores a Nebkherure, citados por el Papyrus. Según la última reconstitución propuesta por WINLOCK, éste habría mencionado todos los tebanos que conocemos por los monumentos, a partir de Sehartai Intef I, debiendo Nebkherure (o Nebhapetre) Mentuhotep (Horus Samtaui) ser identificado con el Nebhapetre Mentuhotep (Horus Nutirhedchet), que según otros autores fue su sucesor inmediato. En cuanto a Nebtauire Mentuhotep, el último de la serie, habría sido un usurpador, omitido por el Papyrus, que habría reinado durante los siete años de interregno que siguen. Según la restauración de IBSCHER (publicada por FARINA), la serie del Papyrus comenzaría con Sanhkibtaui Mentuhotep I, después de un nombre totalmente perdido (Uahankh Intef ?). Sea como fuere, se trata para nosotros de una cuestión secundaria, siendo lo esencial que el Papyrus ha reconocido como legítimos a varios reyes tebanos anteriores a la unificación, omitiendo en cambio la X dinastía.

Afortunadamente, los datos conservados nos permiten fijar exactamente la duración del período que nos interesa, incluyendo la VI dinastía, como sigue:

VI y VII dinastías	181 años y 6 meses	
Primer interregno (años sin rey) . . .	6 »	
Desde la VIII hasta la XI dinastía . .	235 »	} 242 años
Segundo interregno	7 »	
		<hr/>
		429 años en total

Como la unificación de Egipto por Mentuhotep II tuvo lugar unos 60 años antes del fin de la dinastía, quedan 175 para las dinastías VIII, IX y X, contemporánea esta última de la primera parte de la XI, según hemos visto.

N O T A S

La obra fundamental para las listas reales y la cronología en general es la *Chronologie égyptienne* de EDUARDO MEYER (traducción francesa por A. Moret). Sus resultados han sido, en parte, modificados más tarde por el autor, y resumidos finalmente en el suplemento a las varias ediciones, a partir de la de 1925, de su célebre *Historia de la Antigüedad* (*Geschichte des Altertums*, I).— Véase también la traducción francesa de Moret *Histoire de l'Antiquité*, tomo II, párrafos 161 y 162 y notas.—Sobre Manethon y Eratóstenes puede consultarse: WALLIS BUDGE *The Book of the Kings of Egypt*, t. I.º cap. II, páginas XL XLI y LX-LXXIX. En la misma obra, texto jeroglífico de las tablas de Abydos y Sakarah, págs. XXX-XXXIX.—Identificación de los reyes de este período en Eratóstenes: W. M. FLINDERS PETRIE *History of Egypt*, t. I, p. 130. A. WEIGALL, *History of the Pharaohs*, t. I, p. 256-260-264/265.—La XI dinastía en la Tabla de Karnak: MEYER *Histoire*, II, párrafo 276, nota.—WINLOCK *The Eleventh Dynasty* en el *Journal of Near Eastern Studies* (Octubre 1943) y resumen de KEYSER en la *Chronique d'Égypte*, n.º 41 (Enero 1946), págs. 76/76.—Texto del Papyrus real de Turín: MEYER. *Chronologie*. pls. II a V.—FARINA (restauración de IBSCHER) *II papiro dei Ré* (1938).—Sobre las VII y VIII dinastías en el Papyrus, MEYER *Histoire*, II, párrafo 267 y lista de la p. 282.—PETRIE, *History I*, p. 121/122.—WEIGALL, *History I*, págs. 16 y 18.—DRIOTON y VANDIER, *L'Égypte* (Les Peuples de l'Orient Méditerranéen, tomo I), páginas 205 y 214.—Duración de la época thinita: MEYER, *Histoire*, II, p. 215, nota.—WEIGALL, *History*. I.º, p. 17. BRIOTON-VANDIER, op. cit., p. 10.

Restauración del texto del fragmento 64 del Papyrus (XI dinastía): WINLOCK, op. cit., y resumen en la *Chronique d'Égypte*, n.º 41, págs. 73/78.—DRIOTON-VANDIER, op. cit., Apéndice. págs. 642/644.

II) Monumentos del primer período intermedio

(Desde el fin de la VI dinastía hasta Nebhapatre Mentuhotep II)

A) Monumentos con nombres reales

1) **El Rey Khui y otros dinastas locales.**—El nombre personal Khui, con cartela real, se encuentra mencionado en una tumba de Dara, enfrente de Monfalut (Egipto Medio), perteneciente a un noble llamado Pepy-nekht. Esta necrópolis de los príncipes de Dara, recientemente excavada por WEILL, debe atribuirse a fines de la VI dinastía, lo que confirma el nombre de Pepy-nekht, y otros igualmente característicos del Antiguo Imperio que se leen en las inscrip-

ciones de estas tumbas. Lo que sabemos del desarrollo creciente del feudalismo durante los últimos reinados de la VI dinastía, y la discrepancia entre la lista del Papyrus de Turín y la Tabla de Abydos después de Merenre Menthesuphis II, inducen a todos los historiadores a suponer que, después de éste, o de su sucesora la reina Nitokris, diversos príncipes feudales o nomarcas se proclamaron independientes en varias regiones del Alto y Medio Egipto. Tal hipótesis resulta hoy confirmada por los resultados de las citadas excavaciones, que han puesto de manifiesto el carácter, más que principesco, casi real, de algunas de las tumbas de Dara. Así pues, el rey Khui debió ser probablemente uno de estos dinastas locales, no reconocidos por las listas, si bien no debe excluirse la posibilidad de que sea éste el nombre personal de algunos de los reyes de la VII dinastía mencionados en la Tabla de Abydos (la cual da solamente, salvo algunos casos excepcionales, los nombres solares o de Nisut-Biti).

Otro de los reyes locales de esta época pudiera ser Isu, mencionado con un príncipe Isuankh en un grafito de Gebel-Silsileh. Es muy dudoso que sea exacta la lectura Nutirkare (?) Hotep, propuesta por LEGRAIN para un nombre encontrado por PETRIE en un grafito de Schat-el-Rigal, no lejos del Gebel Silsileh, y que éste deba ser identificado con el Faraón Nutirkare de la Tabla de Abydos.

2) **El Rey Ankhare (o Sekhemkare).** Un papyrus de Elefantina, atribuible por sus caracteres epigráficos a la VI dinastía, menciona un rey Sekhemkare, cuyo nombre debe ser más bien leído Ankhkare, según WEILL. Puede tratarse de un dinasta local, como los anteriores, o bien de uno de los reyes efímeros de la VII dinastía, cuyos nombres se han perdido en el Papyrus de Turín.

3) **El Rey Kakare Ibi (o Aba).**—Durante sus excavaciones en Sakarah, a partir de 1926, IEQUIER encontró las ruinas de una pirámide, no lejos de la de Pepy II, en algunos fragmentos pertenecientes a las cuales se lee el nombre de Nisut-Biti Kakare, Si-Ré (hijo del Sol, Ibi (o Aba).—Por su emplazamiento, por sus caracteres arquitectónicos (análogos a los de otras pirámides de la VI dinastía en en Sakarah) y por su epigrafía, es evidente que esta pirámide perteneció a un cercano sucesor de Pepy II. El Papyrus de Turín, que cita a un rey Ib, sin nombre real, como tercer sucesor de Nitokris, confirma esta opinión. Se trata, pues, del primer rey menfita posterior a la VI dinastía, cuya existencia resulta monumentalmente comprobada por las inscripciones contemporáneas.

Este rey Kakare Ibi no debe ser confundido con otro Kakare

In (tef) Horus Snofirtauif, cuyo nombre se encuentra en diversas localidades nubias, y que fué probablemente un rey vasallo de Nubia, contemporáneo de los últimos monarcas de la XI dinastía, cuya dominación subsistió quizás hasta la expedición de Amenemhat I, que dió por resultado la reincorporación de dicha región o la corona egipcia.

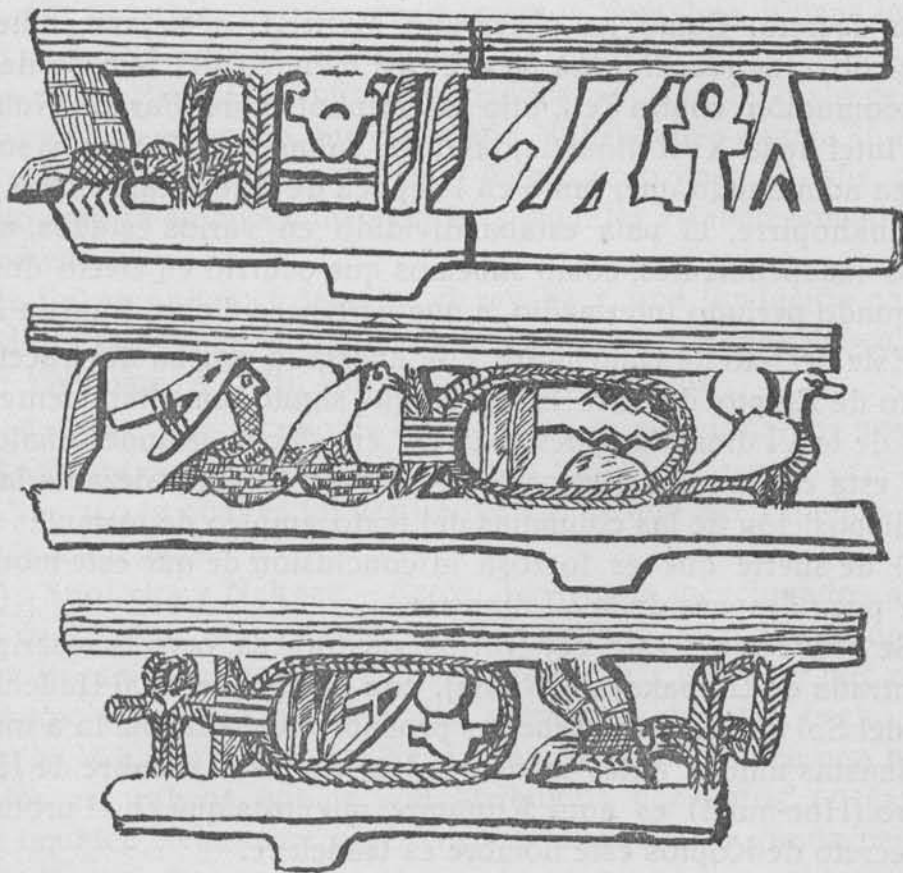


Figura 2.—Protocolo del Faraón Meryibre Ekhtoi I en bronce calado Museo del Louvre

(Según PETRIE A *History of Egypt*, tomo I, fig. 85)

4) **El Rey Uadchkare (Horus Demdchibtaui).**—Durante sus excavaciones de 1909 y 1910 en Koptos, A. J. REINACH y R. WEILL encontraron varias estelas con decretos de Pepy I, de Pepy II, de otros reyes cuyo nombre se ha perdido, del Horus Nutirbau, Nisut-Biti Nofirkauhor, rey Baure, y del Horus Demdchibtaui, Nisut-Biti Uadchkare (sin el nombre personal).

En su decreto, el rey Uadchkare dispone que sean castigadas severamente todas las personas que violen o causen daños en las fundaciones, inscripciones, capillas, tablas de ofrendas y estatuas

del visir Idi, jefe de la villa de la pirámide real, gobernador y sacerdote de Min de Koptos, que se encuentran en los santuarios y en los templos. Además de estas penas terrenales, el Faraón fulmina otras espirituales, declarando que el culpable no podrá reunirse con los espíritus, y que será cautivo en la otra vida del rey Osiris o de los dioses de su ciudad. Finalmente, el rey amenaza a todo funcionario, incluso al rey, al visir y a los «sarú» que se opongan a la ejecución de su decreto. Como ha observado MORET, semejante amenaza contra otro rey recuerda un pasaje casi idéntico del famoso decreto de excomunión contra Teti, hijo de Minhotep, del Faraón Nubkhopirre Intef de la XVII dinastía, también hallado en Koptos, y sólo se explica admitiendo que, tanto en la época de Uadchkare como en la de Nubkhopirre, el país estaba dividido en varios estados, más o menos independientes, como sabemos que ocurrió en efecto durante el segundo período intermedio, a que pertenece dicha dinastía XVII.

Este decreto de Uadchkare nos aporta la prueba del irracionalismo de Egipto durante la época que siguió inmediatamente a la caída de la VI dinastía, pues existen, en efecto, grandes analogías entre esta estela y las pertenecientes a Pepy II (naturaleza de la piedra, disposición de las columnas del texto, empleo de fórmulas similares); de suerte que es forzosa la conclusión de que este monarca reinó poco después de la VI dinastía.

Se conocen de este rey varios escarabeos, pero la inscripción encontrada en Umbakarab (Nubia), con el nombre real Uadchkare, Hijo del Sol Sekherseny, debe ser probablemente atribuída a uno de los dinastas nubios antes mencionados, ya que el nombre de Horus de Oro (Hor-nubti) es aquí Khnumre, mientras que en el protocolo del decreto de Koptos este nombre es Uadch-ré.

5) **Nofirkauhor Baure.**—Los decretos de este monarca y los del anteriormente mencionado en Koptos, únicos monumentos importantes que subsisten de los últimos reyes menfitas, ofrecen notables analogías entre sí y con los de Pepi II, razón por la cual debemos admitir que sus reinados están próximos en el tiempo al de este Faraón.

El más interesante de estos decretos, actualmente en el Museo Metropolitano de Nueva York, está fechado en el día 20 del II mes de la estación de Proit (o de la germinación), esto es, en el día 20 del mes que fué más tarde llamado Mekhir, habiéndose omitido el año de reinado del Faraón; singularidad que se observa también en algunas estelas de Pepy II, y que sirve de confirmación de la proximidad

histórica de ambos reinados. En dicha fecha, el Faraón nombra a su visir Shemai «director del Sur» o gobernador general del Alto Egipto, que diríamos nosotros, enumerando uno a uno todos los nomos o provincias sujetas a su jurisdicción desde el I.º al XXII (Afroditopolita). Algún tiempo después, el mismo rey nombre en otro decreto (también ahora en Nueva York) al hijo de Shemai como su lugarteniente en los siete primeros nomos del Alto Egipto. Esta lista de los nomos es la más antigua que poseemos completa, y tiene la mayor importancia para el estudio de la Geografía administrativa de Egipto en los tiempos menfitas. Se deduce además del texto del primer decreto mencionado que el Faraón Nofirkauhor ejercía su autoridad por lo menos sobre todo en el Alto Egipto hasta Menfis, y por lo tanto, que en su época los príncipes feudales estaban sometidos a la obediencia.

En fin, en un tercer decreto, el rey hace una fundación para el culto de su estatua en el templo de Min en Koptos, al que deben contribuir los nomos VI, VII, VIII y IX del Alto Egipto.

Señalemos que en uno de estos textos se menciona por primera vez el nombre de Intef, que llevarán más tarde los primeros reyes de la XI dinastía, lo cual es tal vez un indicio de que no estamos lejos de la época tebana.

6) **Snofirka y Nekare.**—Estos dos reyes mencionados por la Tabla de Abydos, son citados en una hoja o laminilla de oro del Museo Británico, en forma tal, que parece dar a entender que reinaron juntos, y que uno de ellos fué corregente del otro, hecho muy común en la historia egipcia. Nekare aparece también en una placa, pero los escarabeos que le son atribuídos por Petrie pueden ser leídos también Nekanebre y pertenecen tal vez al segundo período intermedio.

7) **Nofirkare Tererol (o Telulol)** —De este rey se ha conservado un sello, que además de estos dos nombres, lleva dos signos leídos «neb ha» por Petrie, que los traduce: «señor del Norte». En una tablilla de escriba de época muy posterior (XXII dinastía), se lee un nombre real Neferi...re Tera (?) que pudiera ser una versión de los de este monarca. Petrie y Weigall señalan el carácter extraño del nombre personal Tererol, que, en efecto, no parece egipcio, y lo consideran extranjero, lo cual estaría de acuerdo con la hipótesis de Petrie, según la cual estas dinastías VII y VIII serían de origen sirio (amorita ?), habiéndose producido una invasión extranjera en Egipto a fines de la VI dinastía.

8) **Nofirkare Khendu**.—Este rey, citado por la Tabla de Abydos y probablemente, según hemos visto, por el Papyrus de Turín, ha sido identificado por varios autores con el rey Khandy, cuyo nombre aparece en un extraño cilindro de jaspe verde, de estilo francamente mesopotámico, en donde vemos a un asiático (sirio ?) recibiendo el signo de la vida «ankh» de un Faraón (con la corona del Alto Egipto), en presencia de otro individuo egipcio. El dibujo es asiático, así como el adorno de líneas onduladas que se ve a la derecha. Una cartela jeroglífica da el nombre Khandy, escrito con signos que imitan burdamente los caracteres egipcios, todo lo cual confirmaría la influencia asiática sobre Egipto en esta época.

9) **Snofirankhre Pepy (III ?)**.—Este nombre se lee en un escarabeo citado por Petrie, con jeroglíficos cuyo estilo es el del Antiguo Imperio. Como por otra parte, el nombre de Pepy es característico de la VI dinastía, y no vuelve a encontrarse más tarde en la historia de Egipto, es verosímil que se trate de un rey del fin de la época menfita, omitido por la Tabla de Abydos. Recordemos que este Snofirankhre puede ser identificado con el Semphrukrates de Eratóstenes. (Véase *supra*, página 119).

10) **Ati e Imhotep**.—Estos dos nombres reales aparecen citados en sendos «grafiti» del Uadi-Hammamat, donde se encuentran rodeados por otras inscripciones de la VI dinastía, razón por la cual MASPERO los consideraba como reyes efímeros, que habrían reinado a principios de dicha dinastía, proponiendo la identificación de Ati (o Iti) con el Usirkare de la Tabla de Abydos. Pero los monumentos contemporáneos no dan motivos para suponer en esta época un período de turbulencia, y otros egiptólogos prefieren colocar a estos reyes a fines de la época menfita, pudiéndose admitir que se trata de los nombres personales de algunos de los reyes de la VII dinastía. Pero es más verosímil considerarlos como reyes locales de Koptos, contemporáneos de los últimos menfitas.

11) **Kanofirre (o Nofi kare ?)**.—Recientemente ha sido descubierta en Moalla, cerca de Armant (Hermonthis), en el sur de Egipto, la tumba de un nomarca llamado Ankhtifi, cuyos textos hacen mención de las luchas sostenidas por los tres nomos meridionales I, II y III, bajo la dirección de Ankhtifi contra los rebeldes de Tebas y de Koptos, en favor de un Faraón, cuyo nombre es Kanofirre.—Por sus caracteres epigráficos, y por varias de las fórmulas empleadas, estos textos, aún no bien estudiados, parecen pertenecer, según VANDIER, (Continuará).